

VARADOS, una película movilizadora

octubre 04, 2019



Con un equipo de rodaje reducido y muchas dosis de improvisación, Helena Taberna viaja a Grecia para plasmar instantes de la vida de varias personas en los campos de refugiados de Lesbos y Moria. Afganos y cameruneses nos dejan entrar en la intimidad de su vida cotidiana para compartir con nosotros sus inquietudes. Imposible no sentir empatía por estas gentes que tienen sueños como los nuestros, y lo más trágico, desilusiones como cualquiera. Un dato aterrador, la tasa de suicidios que practican ante la desesperanza de su situación.

El tempo de la película es lento, igual que el tiempo de la espera obligada que sufren estas personas “varadas”. La proeza de Helena es que construye un relato sobre la lentitud de esta espera, pero sin llegar a aburrirnos. Una espectadora que tomó la palabra en el coloquio posterior hizo una interesante reflexión, que es que este tiempo nos permite descubrir a los refugiados, poner rostro y dotar de humanidad a seres que normalmente concebimos como un ente invisible.



El cine de Helena Taberna es directo. No juzga, no denuncia, solo nos hace tomar conciencia de una situación, y que cada cual saque las conclusiones que quiera.

El estreno de la película en la sección Zinemira del Festival de San Sebastián ha sobrepasado todas las expectativas de la directora. Tras la proyección, una audiencia de 700 personas ha ovacionado y quedado pendiente del posterior coloquio. Helena, parafraseando a Agnès Varda, nos comenta que el género documental implica un ejercicio de humildad necesario para el cineasta. Te obliga a entregarte a los personajes. Eso es algo que ella hace con un cuidado y una sensibilidad extremos. Tal vez ésa sea el distintivo mayor del cine realizado por una mujer. El amor y el respeto que muestra hacia los sujetos de la película es maternal, reconfortante para ellos, y para nosotros espectadores que quisiéramos abrazarles, como les abraza esta película.



He tenido el grandísimo honor de poder entrevistar a Helena Taberna y su conversación me ha iluminado aún más. Es una mujer sabia, culta y conmovedoramente humilde. Me ha devuelto toda esperanza en la humanidad, en el cine y en las diferentes luchas que nos obligan a no bajar la guardia.

Por Irene Arnanz.